

La Historia Oculta del Versículo Cuarenta - Número Treinta y Dos

Ezequiel número trece

Jeff Pippenger

2026-10-02

El mensaje de advertencia en el libro de Ezequiel es la «señal del asedio». Cuando comenzó el asedio, murió la esposa de Ezequiel, y a Ezequiel se le ordenó no hacer duelo por su muerte. La muerte de ella, acompañada por su falta de duelo por esa muerte, simbolizaba el asedio y la destrucción inminente de Jerusalén. Sus acciones y la muerte de ella representan una señal de advertencia, prefigurando una futura señal de advertencia expuesta por Jesús como la «abominación desoladora».

Por tanto, cuando veáis la abominación desoladora, de que habló el profeta Daniel, puesta en el lugar santo (el que lee, entienda). Mateo 24:15.

Cuando los estandartes romanos fueron colocados dentro del recinto del templo, los cristianos de Jerusalén debían huir de la ciudad. Los dos testigos de la señal de la destrucción de Jerusalén destacan la seriedad de reconocer la “señal” antes del asedio, y la inspiración identifica además que esos dos testigos hallan su “aplicación más directa” en los postreros días. Al hablar de la advertencia de Cristo acerca de la destrucción de Jerusalén en relación con Ezequiel y Juan en una visión del templo, la hermana White escribió:

«Si bien estas profecías recibieron un cumplimiento parcial en la destrucción de Jerusalén, tienen una aplicación más directa a los últimos días. »

“Estamos en el umbral de acontecimientos grandes y solemnes. La profecía se está cumpliendo rápidamente. El Señor está a la puerta. Pronto se abrirá ante nosotros un período de interés abrumador para todos los vivientes. Las controversias del pasado han de reavivarse; surgirán nuevas controversias. Las escenas que han de desarrollarse en nuestro mundo aún ni siquiera se han soñado.” Testimonios, tomo 5, 753.

En el capítulo cuatro, a Ezequiel se le ordenó representar una parábola que hacía hincapié en la «señal del asedio». Ezequiel representó una parábola cinco veces en su libro, las cuales sus hermanos rehusaron ver. Ezequiel habló cinco veces a sus hermanos, y ellos rehusaron oír. Sus parábolas representadas y sus mensajes ilustran una clase quintuple de vírgenes insensatas que rehúsan recibir el aumento del «conocimiento» asociado con sus parábolas y sus palabras. Esas palabras y parábolas estaban directamente relacionadas con la destrucción de Jerusalén, la cual tiene una «aplicación más directa a los últimos días».

Y tú, hijo de hombre, tómate un ladrillo, y ponlo delante de ti, y graba sobre él la ciudad, a saber, Jerusalén. Y pondrás sitio contra ella, y edificarás contra ella una fortaleza, y levantarás contra ella un terraplén; pondrás asimismo campamento contra ella, y colocarás arietes

alrededor contra ella. Toma también una plancha de hierro, y ponla como muro de hierro entre ti y la ciudad; y afirmarás tu rostro contra ella, y será sitiada, y la sitiarás. Esto será por señal a la casa de Israel.

Y tú acuéstate sobre tu lado izquierdo, y pon sobre él la iniquidad de la casa de Israel; conforme al número de los días que yacerás sobre él, llevarás la iniquidad de ellos. Porque yo he puesto sobre ti los años de la iniquidad de ellos, conforme al número de los días, trescientos noventa días; así llevarás tú la iniquidad de la casa de Israel. Y cuando los hayas cumplido, te acostarás de nuevo sobre tu lado derecho, y llevarás la iniquidad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado. Por tanto, volverás tu rostro hacia el sitio de Jerusalén, y tu brazo estará descubierto, y profetizarás contra ella. Y he aquí, yo pondré sobre ti ataduras, y no te volverás de un lado al otro, hasta que hayas cumplido los días de tu sitio. Ezequiel 4:1–8.

Señal

La palabra «señal» aparece nueve veces en el libro de Ezequiel. En el capítulo cuatro, el sitio de Jerusalén es la «señal» para la casa de Israel. En el capítulo doce, Ezequiel vuelve a ser una «señal» que identifica el sitio y la destrucción de Jerusalén.

Hijo de hombre, tú habitas en medio de una casa rebelde, que tiene ojos para ver y no ve; tiene oídos para oír y no oye, porque es una casa rebelde. Por tanto, tú, hijo de hombre, prepárate enseres para el destierro, y sal de día ante sus ojos; y te trasladarás de tu lugar a otro lugar ante sus ojos: quizá consideren, aunque sean casa rebelde. Luego sacarás tus enseres de día ante sus ojos, como enseres para el destierro; y saldrás al atardecer ante sus ojos, como salen los que van al cautiverio. Abre un boquete en el muro ante sus ojos, y saca por él tus enseres. Ante sus ojos los llevarás sobre tus hombros, y los sacarás en el crepúsculo; cubrirás tu rostro para no ver la tierra, porque te he puesto por señal a la casa de Israel. Ezequiel 12:2–6.

Cuando la casa rebelde vio la parábola representada, no supieron lo que significaba, por lo cual pidieron a Ezequiel que la explicara.

Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, la casa rebelde: “¿Qué haces?” Diles: Así dice el Señor Dios: Esta profecía concierne al príncipe en Jerusalén, y a toda la casa de Israel que está entre ellos. Di: Yo soy vuestra señal; como yo he hecho, así se hará con ellos: serán llevados y entrarán en cautiverio. Ezequiel 12:9–11.

El asedio de Jerusalén es una señal para el pueblo de Dios en los postreros días.

“Cada uno de los antiguos profetas habló menos para su propio tiempo que para el nuestro, de modo que su profetizar está en vigor para nosotros. ‘Now all these things happened unto them for ensamples: and they are written for our admonition, upon whom the ends of the world are come.’ 1 Corinthians 10:11. ‘Not unto themselves, but unto us they did minister the things, which are now reported unto you by them that have preached the gospel unto you with the Holy Ghost sent down from heaven; which things the angels desire to look into.’ 1 Peter 1:12....”

“La Biblia ha acumulado y reunido sus tesoros para esta última generación. Todos los grandes acontecimientos y las solemnes transacciones de la historia del Antiguo Testamento se han estado repitiendo, y se están repitiendo, en la iglesia en estos últimos días.” Mensajes selectos, libro 3, 338, 339.

Este Mismo Día

Ezequiel, en la parábola representada del «sitio y destrucción de Jerusalén», es una señal para el pueblo de Dios en los postreros días.

Y aconteció de nuevo en el año noveno, en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, escribe el nombre del día, de este mismo día; el rey de Babilonia ha puesto sitio contra Jerusalén en este mismo día.

Y pronuncia una parábola a la casa rebelde, y diles: Así ha dicho el Señor Dios: Pon una olla, ponla, y echa también agua en ella; reúne en ella sus trozos, todo buen trozo, el muslo y la espaldilla; llénala de huesos escogidos. Toma lo mejor del rebaño, y amontona también debajo de ella los huesos, y hazla hervir bien, y cuezan en ella sus huesos. Por tanto, así ha dicho el Señor Dios: ¡Ay de la ciudad sanguinaria, de la olla cuya escoria está en ella, y cuya escoria no ha salido de ella! Sácala trozo por trozo; no caiga suerte sobre ella. Porque su sangre está en medio de ella; la puso sobre la peña descubierta; no la derramó sobre la tierra para cubrirla con polvo; para hacer subir la ira y tomar venganza, yo he puesto su sangre sobre la peña descubierta, para que no sea cubierta.

Por tanto, así ha dicho el Señor Dios: ¡Ay de la ciudad sanguinaria! Yo también haré grande la hoguera. Amontona leña, enciende el fuego, cuece bien la carne, sazónala bien, y quémense los huesos. Luego ponla vacía sobre sus brasas, para que su bronce se caliente y arda, y para que su inmundicia se funda en ella, y se consuma su escoria. Con mentiras se ha fatigado, y su mucha escoria no salió de ella: su escoria estará en el fuego. En tu inmundicia hay lascivia; porque te purifiqué, y no fuiste purificada, no serás purificada más de tu inmundicia, hasta que haya hecho reposar sobre ti mi furor. Yo, el Señor, he hablado; vendrá a suceder, y yo lo haré; no me volveré atrás, ni perdonaré, ni me arrepentiré; según tus caminos y según tus obras te juzgarán, dice el Señor Dios.

Y vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de un golpe el deleite de tus ojos; pero no harás duelo, ni llorarás, ni correrán tus lágrimas. Reprime el gemido, no hagas luto por los muertos; átate el turbante sobre la cabeza, y ponte el calzado en los pies, y no te cubras los labios, ni comas pan de hombres. Y hablé al pueblo por la mañana; y al atardecer murió mi mujer; y a la mañana hice como me fue mandado. Y el pueblo me dijo: ¿No nos declararás qué significan para nosotros estas cosas que haces así?

Entonces les respondí: La palabra del Señor vino a mí, diciendo: Habla a la casa de Israel: Así ha dicho el Señor Dios: He aquí, yo profanaré mi santuario, la gloria de vuestra fortaleza, el deseo de vuestros ojos y aquello por lo cual vuestra alma se compadece; y vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis caerán a espada. Y haréis de la manera que yo he hecho: no os cubriréis los labios ni comeréis pan de hombres. Y vuestros turbantes estarán sobre vuestras

cabezas, y vuestro calzado en vuestros pies; no os endecharéis ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras iniquidades, y gemiréis los unos con los otros. Así Ezequiel os será por señal; conforme a todo lo que él hizo, haréis vosotros; y cuando esto acontezca, sabréis que yo soy el Señor Dios. Ezequiel 24:1–24.

Ezequiel es una señal que identifica el comienzo del sitio y la destrucción final de Jerusalén, y después de ello, el cautiverio de los miembros de la iglesia Adventista del Séptimo Día de Laodicea.

“Cuando Cristo miró desde la cumbre del Olivete, vio este estado de cosas existente en cada iglesia. Las advertencias descienden a todos los que están siguiendo las huellas del pueblo de Jerusalén, que tuvo una luz tan grande. Este pueblo está ante nosotros como una advertencia. Al rechazar las advertencias de Dios en este nuestro día, los hombres están repitiendo el pecado de Jerusalén. El Señor ve lo que el agente humano no ve ni verá: el resultado de todas las maquinaciones humanas en Battle Creek. Él ha hecho todo lo que un Dios podía hacer. Ha hecho resplandecer la luz ante los ojos del pueblo, para que sus pecados no alcanzaran el límite en que ya no puede sentirse arrepentimiento. Pero, mediante un prolongado proceso de apartarse de principios justos y rectos, los hombres se han colocado donde la luz y la verdad, la justicia y la misericordia, no son discernidas. Este proceder ha llegado a formar parte de su misma naturaleza”. Testimonies, tomo 8, 68.

Dos Testigos del Alfa y la Omega

A Ezequiel se le había hecho sobrenaturalmente mudo, y se le informó que, cuando Jerusalén cayera, volvería a poder hablar, y que entonces sería una “señal”. La ausencia de duelo por la muerte de su esposa por parte de Ezequiel señaló la señal alfa al comienzo del asedio, y la apertura de la boca de Ezequiel cuando Jerusalén cayó fue la señal omega. El asedio hasta la destrucción está señalado por una señal al principio y al final. Dentro de la misma ilustración, un segundo testigo de una señal alfa y omega se representa en que la muerte del “deleite de los ojos de Ezequiel” es el alfa, y la muerte del “deleite de ojos” del pueblo es la señal omega del período. El período de un año y medio lleva dos testigos de un alfa y un omega. La muerte de la esposa de Ezequiel representó el cautiverio y el hollamiento del ejército, y la muerte omega de Jerusalén representó el hollamiento del santuario.

Así Ezequiel os será por señal; conforme a todas las cosas que él hizo, haréis vosotros; y cuando esto acontezca, sabréis que yo soy el Señor Dios. Y tú, hijo de hombre, ¿no será en el día en que yo les quite su fuerza, el gozo de su gloria, el deseo de sus ojos y aquello en que ponen su corazón, sus hijos y sus hijas, que el que escapare en aquel día vendrá a ti para hacértelo oír con tus oídos? En aquel día será abierta tu boca para hablar con el que haya escapado, y hablarás, y no estarás más mudo; y les serás por señal, y sabrán que yo soy el Señor. Ezequiel 24:24–27.

Seis muertes

La muerte de la esposa de Ezequiel señala el comienzo del asedio y la muerte de Jerusalén, quien proféticamente es la esposa de Cristo, e ilustra la ley dominical que pronto vendrá, la cual es

precedida por un período representado por el asedio. El período del asedio y la destrucción son dos hitos distintos, aunque directamente conectados. El asedio es un período de tiempo, y la destrucción es un punto en el tiempo. La destrucción es la ley dominical, la cual es precedida por el período de la formación de la imagen de la bestia. El período de la imagen de la bestia concluye con la marca de la bestia. Cuando Jesús identificó la señal de la destrucción de Jerusalén en Mateo veinticuatro, también hizo referencia a los días de Noé.

Mas como fueron los días de Noé, así será también la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos; así será también la venida del Hijo del hombre. Mateo 24:37–39.

En los días de Noé, la puerta de gracia se cerró, tipificando así la ley dominical de pronta promulgación, la cual también está tipificada por el cierre de la puerta el 22 de octubre de 1844. El período comprendido desde la reunión campestre de Exeter, del 12 al 17 de agosto de 1844, representa un período profético que conduce a una puerta cerrada.

En los días de Noé, Noé representaba al tercer ángel, y el tercer ángel llegó a la puerta cerrada del 22 de octubre de 1844. En los días de Noé, que según Jesús serían como «la venida del Hijo del Hombre», los tres ángeles de Apocalipsis catorce condujeron a la puerta cerrada. Guillermo Miller representó el mensaje del primer ángel, y fue tipificado por Enoc en los días de Noé. Judas identifica el mensaje de Enoc como un paralelo del mensaje de Miller.

Y también Enoc, séptimo desde Adán, profetizó acerca de éstos, diciendo: He aquí, el Señor viene con diez millares de sus santos, para ejecutar juicio sobre todos, y para convencer a todos los impíos de entre ellos acerca de todas sus obras impías que impíamente han cometido, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él. Judas 1:14, 15.

El mensaje del primer ángel de Miller anunció el “juicio”, tal como fue tipificado por el mensaje de Enoc. El comienzo de Enoc está señalado por ser el “séptimo desde Adán”. El mensaje de Miller comenzó y terminó con la llegada de los “siete tiempos” contra el reino del norte y, cuarenta y seis años más tarde, el tercer ángel llegó el 22 de octubre de 1844, cuando se cumplió el período de los “siete tiempos” contra el reino del sur. Tanto Enoc como Miller, quienes fueron mensajeros de la hora del juicio, comenzaron con la identificación del número siete. El período que comenzó con Enoc, el séptimo, terminó con siete días durante los cuales los animales entraron en el arca hasta que la puerta fue cerrada sobrenaturalmente. Jesús siempre ilustra el fin con el comienzo.

Enoc engendró a Matusalén, quien a su vez engendró a Lamec. Lamec y Matusalén representan el mensaje del segundo ángel y también el mensaje del clamor de medianoche. El clamor de medianoche avanzó hasta la puerta cerrada, y así está representado por Matusalén, quien murió el año del diluvio. Lamec representó el mensaje del segundo ángel, y Lamec murió cinco años antes del diluvio. Los cinco años desde la muerte de Lamec hasta la muerte de Matusalén, cuando la puerta se cerró, tipificaron la muerte de la esposa de Ezequiel, que señaló el comienzo del período que condujo a la muerte de la esposa de Cristo, representada por Matusalén.

Enoc tipificó al primer ángel que llegó en 1798; Lamec tipificó al segundo ángel que llegó el 19 de abril de 1844; y Matusalén tipificó el clamor de medianoche desde Exeter hasta la puerta cerrada del 22 de octubre de 1844, la cual fue tipificada por Noé. Los cinco años desde la muerte de Lamec hasta la muerte de Matusalén tipificaron el año y medio desde 587 a. C. hasta 586 a. C. Esos cinco años desde Lamec hasta Matusalén tipifican cinco años desde 1448 hasta 1453.

El 31 de octubre de 1448, Juan Paleólogo murió, y su hermano, Constantino XI (el último Constantino), procuró obtener permiso del poder turco islámico para ascender al trono de la Roma oriental. Su sometimiento, el 27 de julio de 1299, cumplió los segundos ciento cincuenta años de Apocalipsis nueve, expuestos en el versículo diez. Cinco años después de la muerte de Juan Paleólogo, su hermano Constantino XI murió sobre los muros de Constantinopla cuando Mehmed II conquistó el imperio bizantino de la Roma oriental. Mehmed es la derivación turca de Mohammed; de modo que la muerte del primer Mohammed en 632, que dio comienzo a la primera profecía de ciento cincuenta años de Apocalipsis nueve (situada en el versículo cinco), concluyó con la muerte del último Constantino a manos de «Mohammed el segundo» ochocientos veintiún años después. Cinco años antes de su muerte, Mohammed había predicho la ruina de Roma, y fue llevada a cabo por el turco llamado Mohammed el segundo.

Constantino el último, el undécimo, murió en la batalla de Constantinopla, identificando así cinco años desde la muerte de su hermano Juan hasta su propia muerte. Esos cinco años fueron tipificados por los cinco años transcurridos desde la muerte de Lamec, el hijo, hasta la muerte de Matusalén, el padre, cinco años después, cuando la puerta se cerró sobre el arca. Así, la muerte de la esposa de Ezequiel fue tipificada por la muerte de Lamec, y juntas dan testimonio de la muerte de Juan Paleólogo en 1448. La muerte posterior de Matusalén se corresponde con la muerte de la esposa de Cristo y la destrucción de Jerusalén en 586 a. C., y juntas se corresponden con la muerte de Constantino el undécimo.

Los tres testigos de un período profético que comienza y termina con una muerte ilustran el período de la formación de la imagen de la bestia, que concluye con la marca de la bestia; y ello se corresponde con la proclamación del clamor de medianoche en la historia millerita y con la formación de la imagen de la bestia, que concluye con la marca de la bestia, en nuestra historia actual. Cuando la marca de la bestia se cumpla en la ley dominical que pronto ha de venir, el profético “hablar” llega en armonía con Ezequiel, quien pudo “hablar” por su propia voluntad cuando Jerusalén fue destruida.

Hablando

En la ley dominical, tipificada por la destrucción de Jerusalén, el hablar profético de los Estados Unidos queda señalado cuando el falso profeta habla como dragón.

Y vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Apocalipsis 13:11.

En la ley dominical, Balaam golpea a su asna por tercera vez, y entonces la asna habla.

Entonces Jehová abrió la boca del asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, para que me hayas herido estas tres veces? Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí; ¡ojalá tuviera una espada en mi mano, que ahora te mataría! Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna, sobre la cual has cabalgado desde que fuiste dueño de mí hasta este día? ¿Acostumbré alguna vez a hacerte así? Y él respondió: No. Números 22:28–30.

El falso profeta habla en la ley dominical, e Islam también habla en la ley dominical. Ambos son, proféticamente, falsos profetas. En la ley dominical habla la «visión» de Habacuc que se demoraba.

Porque la visión es aún para un tiempo señalado, pero al fin hablará, y no mentirá; aunque tardare, espéralo; porque sin duda vendrá, no tardará. Habacuc 2:3.

Habacuc es el verdadero profeta que habla en contraste con los falsos profetas. La «visión» de Habacuc habla por boca del antes mudo Ezequiel, cuya boca es entonces abierta. La promesa de ser la boca de Dios fue dada a Jeremías.

¿Por qué es perpetuo mi dolor, y mi herida incurable, que rehúsa ser sanada? ¿Serás para mí del todo como mentiroso, y como aguas que faltan? Por tanto, así dice el Señor: Si te volvieres, yo te haré volver, y estarás delante de mí; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca; ellos se volverán a ti, mas tú no te vuelvas a ellos. Jeremías 15:18, 19.

En la ley dominical, los nueve meses de mudéz de Zacarías terminaron cuando habló y confirmó que el nombre de su hijo había de ser Juan. Zacarías representaba a la dirigencia que no cree en la palabra del tercer ángel, y Juan representaba el movimiento de Elías, la iglesia que daría entrada a la segunda venida de Cristo.

Entonces Zacarías dijo al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy anciano, y mi mujer es de edad avanzada. Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy en la presencia de Dios; y he sido enviado para hablarte y darte estas buenas nuevas. Y he aquí, quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que estas cosas se cumplan, por cuanto no creíste a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.

Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se maravillaba de que se demorase tanto en el templo. Y cuando salió, no les podía hablar; y comprendieron que había visto una visión en el templo; porque les hacía señas, y permaneció mudo. Lucas 1:18–22.

Zacarías era de la octava clase de sacerdotes.

Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet. Ambos eran justos delante de Dios, andando irrepreensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada. Aconteció que, ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase, conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el templo del Señor. Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. Lucas 1:5–10.

Todos los profetas representan los postreros días, y Zacarías entró en el templo, como también lo hizo Ezequiel. Él pertenecía al octavo turno de los sacerdotes, señalando un símbolo de las ocho almas en el arca de Noé que pasaron del viejo al nuevo mundo. Tanto él como su esposa eran irreprehensibles, pero Zacarías dudaría de las palabras de Gabriel. El movimiento millerita comenzó como filadelfiano (irreprochable), pero pasó a ser laodicense en 1856. En los postreros días, el mensaje del ángel es el mensaje del tercer ángel, y el mensaje de Gabriel a Zacarías representa el mensaje del tercer ángel y también el mensaje de Elías, según está representado por Juan el Bautista.

Y se le apareció un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Y cuando Zacarías le vio, se turbó, y el temor cayó sobre él. Pero el ángel le dijo: No temas, Zacarías, porque tu oración ha sido oída; y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría; y muchos se regocijarán por su nacimiento. Porque será grande delante del Señor, y no beberá vino ni licor fuerte; y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. Y a muchos de los hijos de Israel hará volver al Señor su Dios. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y a los desobedientes a la prudencia de los justos; para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. Y Zacarías dijo al ángel: ¿En qué conoceré esto? porque yo soy anciano, y mi mujer de edad avanzada. Y respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy en la presencia de Dios; y he sido enviado para hablarte y darte estas buenas nuevas. Lucas 1:11–19.

Zacarías dudó de que se cumpliera el mensaje del Elías venidero.

He aquí, yo os envío al profeta Elías antes que venga el día grande y terrible del Señor; y él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia sus padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. Malaquías 4:5, 6.

La hermana White, en el contexto del sellamiento de Ezequiel del capítulo nueve, identifica por qué la dirigencia de la iglesia adventista del séptimo día de Laodicea fue tipificada por la incredulidad de Zacarías.

“La clase que no se siente afligida por su propia declinación espiritual, ni se lamenta por los pecados de los demás, será dejada sin el sello de Dios. El Señor da orden a Sus mensajeros, los hombres con armas destructoras en sus manos: «Id en pos de él por la ciudad, y herid; no perdone vuestro ojo, ni tengáis piedad: matad por completo a viejos y jóvenes, a doncellas, y a niños pequeños, y a mujeres; pero no os acerquéis a ninguno sobre quien esté la señal; y comenzad por Mi santuario. Entonces comenzaron por los ancianos que estaban delante de la casa.»

“Aquí vemos que la iglesia —el santuario del Señor— fue la primera en sentir el golpe de la ira de Dios. Los ancianos, aquellos a quienes Dios había dado gran luz y que habían estado como guardianes de los intereses espirituales del pueblo, habían traicionado su cometido. Habían adoptado la posición de que no necesitamos esperar milagros ni la señalada manifestación del poder de Dios como en los días pasados. Los tiempos han cambiado. Estas palabras fortalecen su incredulidad, y ellos dicen: El Señor no hará bien, ni hará mal. Es demasiado misericordioso para visitar a su pueblo con juicio. Así, «Paz y seguridad» es el clamor de hombres que nunca

más alzarán su voz como trompeta para mostrar al pueblo de Dios sus transgresiones y a la casa de Jacob sus pecados. Estos perros mudos que no querían ladrar son los que sienten la justa venganza de un Dios agraviado. Hombres, doncellas y niños pequeños perecen todos juntamente.” Testimonies, tomo 5, 211.

Zacarías dudó del mensaje del tercer ángel, que es el mensaje de Elías que repite la historia de Juan el Bautista, así como la historia de William Miller.

Cinco meses

Elisabeth ocultó su embarazo durante cinco meses.

Y después de aquellos días, su mujer Elisabet concibió y se mantuvo oculta durante cinco meses, diciendo: Así ha obrado el Señor conmigo en los días en que puso sus ojos en mí, para quitar mi afrenta entre los hombres. Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret. Lucas 1:24–26.

Zacarías pertenecía al octavo turno de sacerdotes, en correspondencia con la circuncisión de su hijo Juan al octavo día, cuando Zacarías volvería a hablar. Él y su hijo Juan representan las ocho almas que estaban en el arca de Noé, las cuales fueron guardadas de la muerte traída por las aguas del diluvio durante cinco meses, o ciento cincuenta días. Los ciento cincuenta días del embarazo y de las aguas del diluvio corresponden a los dos períodos de cinco meses en Apocalipsis nueve.

Zacarías y su hijo Juan también representan el momento en que la séptima iglesia de Laodicea pasa a la octava iglesia de Filadelfia. Desde el servicio de Zacarías durante el octavo turno hasta la circuncisión de su hijo Juan al octavo día, se representa un período profético, con el número ocho identificando el principio y el fin. Dentro de ese período profético hay un período de cinco meses que representa un tiempo de ocultamiento.

El «hablar» de la profecía identifica la ley dominical que está por venir pronto; por lo tanto, Zacarías habla en el momento de la ley dominical, cuando su hijo es sellado, según lo representa el acto de la circuncisión. En esa historia, antes de la ley dominical, cuando Zacarías habla, al final de cinco meses, en el sexto mes María visita a Elisabet y el Espíritu Santo unge a Elisabet, quien, como mujer, representa la unción de la iglesia de Dios cuatro meses antes de la ley dominical que está por venir pronto.

Y María se levantó en aquellos días, y fue de prisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet. Y aconteció que, cuando Elisabet oyó la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde me viene esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque he aquí, tan pronto como la voz de tu salutación llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor. Lucas 1:39–45.

Al cabo de cinco meses, Elisabeth habló a María «a gran voz», alabando la fe de María en el mensaje de Gabriel, el cual, en los últimos días, es el mensaje del tercer ángel. El esposo de

Elisabeth, Zacarías, había incrédulamente rehusado creer, pero no así María. María oyó el mensaje de Gabriel cinco meses después de Zacarías, de modo que su fe en el tercer ángel queda señalada como llegando después de que fue revelado el mensaje oculto de los cinco meses. El mensaje oculto de cinco meses en los últimos días son los primeros cinco meses de Apocalipsis nueve, versículo cinco. María representa a la iglesia de los últimos días que acepta el mensaje del tercer ángel, el cual incluye un desellamiento especial de los cinco meses justo antes de que llegue, aproximadamente cuatro meses después, la promulgación verbal de la ley dominical venidera.

En los hitos de la visita de María, el movimiento del primer y del segundo ángel, representado por Zacarías y Elisabet, se conecta con el movimiento del tercer ángel representado por María y José. Zacarías representa a un oficial de una iglesia que no creyó el mensaje del tercer ángel, y José el carpintero representa un movimiento simbolizado por la obra de sostén propio. El adventismo termina como comenzó, y comenzó como un movimiento, no como una estructura eclesiástica organizada. El movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, representado por José, María y Cristo, es pariente directo del movimiento millerita representado por Zacarías, Elisabet y Juan, y la incredulidad de 1863 está representada por Zacarías. 1863 representa la incredulidad hacia los mensajes del primer y del segundo ángel, y el movimiento del tercer ángel representa la fe de María.

«Se enviaron ángeles para ayudar al poderoso ángel del cielo, y oí voces que parecían resonar por todas partes: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis de sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades”. Este mensaje parecía ser una adición al tercer mensaje, uniéndose a él así como el clamor de medianoche se unió al mensaje del segundo ángel en 1844. La gloria de Dios reposó sobre los santos pacientes y expectantes, y ellos dieron sin temor la última y solemne amonestación, proclamando la caída de Babilonia y llamando al pueblo de Dios a salir de ella para que pudiera escapar de su terrible condenación». *Early Writings*, 277.

La unión de dos mensajes está representada por la visita de María a Elisabet, y ese momento llegó cuando los cinco meses ocultos son revelados. Ese punto es donde dos profecías se unen y son proclamadas conjuntamente. Una fue proclamada por Elisabet y la otra por María. La unión de dos mensajes identifica el momento en que el clamor de medianoche se une al mensaje del segundo ángel, y eso ocurrió en la historia millerita en la reunión campestre de Exeter.

Después que Elisabet y luego María dieron sus proclamaciones, «María permaneció con ella como tres meses, y se volvió a su casa». Lucas 1:56. El período de sesenta y seis días desde Exeter hasta el 22 de octubre de 1844 está representado por esos cuatro meses, los cuales concluyeron en la inminente ley dominical, cuando Zacarías habló. Los cuatro meses representan el período de la proclamación del mensaje del clamor de medianoche, que llega después del mensaje de los cinco meses ocultos.

Los dos mensajes en la historia millerita fueron el primero y el segundo ángeles, y el mensaje del primer ángel fue investido de poder por el cumplimiento de una profecía de tiempo que comenzó con un período de cinco meses, el cual estuvo parcialmente oculto hasta diez días antes de su cumplimiento, el 11 de agosto de 1840, según lo expuesto por Josiah Litch. El fortalecimiento del

mensaje del segundo ángel fue la corrección de la predicción errónea de 1843, que tuvo lugar en la reunión campestre de Exeter, según lo expuesto por Samuel Snow.

La proclamación del mensaje doble del clamor de medianoche se representa como un breve período antes de que se cerrara la puerta, el cual, en la historia de Noé, abrió un período de cinco meses que concluyó con el arca reposando sobre el monte Ararat. El período de la proclamación del clamor de medianoche viene después de la revelación de los ocultos cinco meses, la cual tuvo lugar diez días antes del 11 de agosto de 1840, y también vino después de que el Señor quitara Su mano de las figuras que había cubierto en la carta de 1843. Los diez días del 1 al 11 de agosto se alinean con los sesenta y seis días desde Exeter hasta el 22 de octubre de 1844, y el testimonio doble identifica la revelación de unos ocultos cinco meses, acompañada de la corrección de la proclamación incorrecta que produjo el primer chasco, y ello ocurre cuando María encuentra y saluda a Elisabet en el sexto mes.

En la ley dominical, los Estados Unidos hablan como dragón, el asno del islam habla, y la visión de Habacuc habla por boca de Jeremías, Zacarías y Ezequiel. En la ley dominical, Ezequiel es una señal, representando así el estandarte que es alzado en la ley dominical. Dos de las nueve referencias de la palabra «señal» en Ezequiel identifican los «sábados» como la señal de la santificación que representa la combinación de la Divinidad con la humanidad.

Pero obré por amor de mi nombre, para que no fuese profanado delante de las naciones, entre las cuales estaban, a cuya vista me di a conocer a ellos al sacarlos de la tierra de Egipto. Por tanto, los hice salir de la tierra de Egipto y los llevé al desierto. Y les di mis estatutos, y les mostré mis decretos, los cuales, si el hombre los cumple, por ellos vivirá.

Además, les di también mis sábados, para que fuesen por señal entre mí y ellos, a fin de que supiesen que yo soy Jehová que los santifico. Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto; no anduvieron en mis estatutos, y desecharon mis decretos, los cuales, si el hombre los cumpliera, por ellos vivirá; y profanaron grandemente mis sábados. Entonces dije que derramaría mi furor sobre ellos en el desierto, para consumirlos. Pero actué por amor de mi nombre, para que no fuese profanado ante los ojos de las naciones, a cuya vista los había sacado. También alcé mi mano hacia ellos en el desierto, jurando que no los introduciría en la tierra que les había dado, tierra que fluye leche y miel, la cual es la gloria de todas las tierras; porque desecharon mis decretos, y no anduvieron en mis estatutos, sino que profanaron mis sábados; porque su corazón se iba tras sus ídolos. Con todo, mi ojo los perdonó para no destruirlos, ni los exterminé en el desierto. Pero dije a sus hijos en el desierto: No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus decretos, ni os contaminéis con sus ídolos. Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis decretos, y ponedlos por obra; y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios. Ezequiel 20:9–20.

Ezequiel representa el estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil, y la señal de la Divinidad combinada con la humanidad son los «sábados» del Señor. Ezequiel es la señal al comienzo del sitio, y es la señal en la destrucción de Jerusalén, cuando es levantado como estandarte. Al comienzo del sitio, aquellos que rehúsan ver y oír, que profanan Sus «sábados», son también una

señal.

Entonces vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí. Y vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, estos hombres han levantado sus ídolos en su corazón, y han puesto delante de su rostro el tropiezo de su iniquidad; ¿he de ser yo en modo alguno consultado por ellos? Por tanto, háblales y diles: Así dice el Señor Dios: Todo hombre de la casa de Israel que levante sus ídolos en su corazón, y ponga delante de su rostro el tropiezo de su iniquidad, y venga al profeta, yo, el Señor, le responderé al que venga conforme a la multitud de sus ídolos; para prender a la casa de Israel en su propio corazón, porque todos se han apartado de mí por causa de sus ídolos.

Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho el Señor Dios: Arrepentíos, y volveos de vuestros ídolos; y apartad vuestros rostros de todas vuestras abominaciones. Porque cualquiera de la casa de Israel, o de los extranjeros que peregrinan en Israel, que se apartare de mí, y pusiere sus ídolos en su corazón, y colocare el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta para consultarle acerca de mí, yo, el Señor, le responderé por mí mismo. Y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré por señal y por proverbio, y lo cortaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy el Señor. Y si el profeta fuere engañado cuando hablare algo, yo, el Señor, he engañado a aquel profeta; y extenderé mi mano contra él, y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel. Y llevarán el castigo de su maldad: el castigo del profeta será lo mismo que el castigo de aquel que le consulta; para que la casa de Israel no se extravíe más de en pos de mí, ni se contamine más con todas sus transgresiones; sino para que me sean por pueblo, y yo les sea por Dios, dice el Señor Dios. Ezequiel 14:1–11.

En Nashville, aquellos dentro de la iglesia adventista del séptimo día laodicense que no creyeron, como Zacarías; que habían “adoptado la posición de que no necesitamos esperar milagros ni la señalada manifestación del poder de Dios como en días anteriores”, según fue representado por 1840 hasta 1844, serán confrontados por aquellos que están fuera del adventismo acerca de por qué no dieron la advertencia. Llegan a ser la “señal” del falso mensaje de paz y seguridad, que marca la separación de los sabios y los insensatos, según fue representado por las dos tiendas opuestas en la reunión campestre de Exeter. Llevan una “señal” de idolatría y rebelión, mientras que Ezequiel lleva el verdadero mensaje profético de advertencia. Al final del sitio, cuando Jerusalén es destruida, representando la ley dominical, la señal de rebelión es la marca de la bestia y la señal de obediencia es el sello de Dios.

El tiempo de gracia se cierra plenamente para el adventismo con la ley dominical, y allí hay una señal de los justos y de los impíos que quedan marcados. El cierre del tiempo de gracia en la ley dominical que pronto vendrá tipifica el cierre del tiempo de gracia cuando Miguel se levante, y allí la señal de la muerte de las multitudes está representada por Gog y Magog.

Y los que pasen por la tierra, cuando alguno vea hueso de hombre, levantará junto a él una señal, hasta que los sepultores lo hayan enterrado en el valle de Hamón-gog. Y también el nombre de la ciudad será Hamonah. Así limpiarán la tierra. Ezequiel 39:15, 16.

La señal del pacto se identifica en el capítulo treinta y siete de Ezequiel, donde el valle de huesos muertos es traído a la vida y las dos varas son unidas. Los huesos son traídos a la vida por un

mensaje del islam, representado como los cuatro vientos, tipificando así el 11 de agosto de 1840. Las dos varas son combinadas en una sola, representando así la unión del mensaje del segundo ángel con el mensaje del clamor de medianoche. Los huesos son el fortalecimiento del primer ángel, y las dos varas son el fortalecimiento del segundo ángel. Después de esto, el pueblo de Dios es su pueblo escogido del pacto de los últimos días, representado por Juan, como los ciento cuarenta y cuatro mil.

Además haré con ellos un pacto de paz; será con ellos un pacto perpetuo; y los estableceré, y los multiplicaré, y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. Mi tabernáculo estará también con ellos; sí, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y las naciones sabrán que yo, el Señor, santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre. Ezequiel 37:26–28.

La combinación de la Divinidad y la humanidad se representa de diversas maneras dentro de la Palabra de Dios, y una ilustración es cuando la “ciudadela del alma” que está situada dentro de la naturaleza superior del ser humano es unida a la ciudadela del santuario de Dios. Cuando la sala del trono celestial que representa la ciudadela de Dios es unida a la ciudadela de la naturaleza superior de un ser humano, el pueblo de Dios es “santificado” y Él mora “en medio de ellos para siempre”.

Después del capítulo treinta y siete, Ezequiel presenta los capítulos treinta y ocho y treinta y nueve, donde se dirige a Gog y Magog como símbolos de la confederación de la humanidad que está fuera del pueblo del convenio escogido por Dios. En el capítulo cuarenta, el pueblo del convenio del capítulo treinta y siete es representado como un templo que llena toda la tierra. Los capítulos treinta y ocho al cuarenta representan el levantamiento del pueblo del convenio de Dios en los postreros días, según lo representan los números 38 y 40.

Continuaremos estas cosas en el próximo artículo.